

En el tomo 2.º de la 1.ª edición de 1817. p.º 1.ª Dr. ~~2~~ 2
La Censura al Discurso N.º 12. de 1816. se coloca aquí Dr. 31/2.º Jun. de 1816.

Discurso censorio 1817

Leído
En la sociedad medica de Cadix
el dia 10 de Enero
de 1817.

En el que se analiza el de D.º Man.º Puga
cuya tema es

Del mecanismo de la menstruacion
sus usos, y desordenes que sobrevienen
por su desarreglo

Y ademas se proponen los medios cu-
rativos que los dichos exigen

Por

D.º Man.º Navas

Discurso o censo.

Del mecanismo de la menstruacion, sus usos,
y desordenes que sobrevienen por su desarre-
glo, es el tema, knowes del discurso, entregado
a mi examen. El autor sabio se ha esforzado de
modo que parece no deca con alguna que deca
en esta materia. A los pliegos reduce el estado
actual de los conocimientos respectivamente
a la menstruacion; brevisimo compendio de tan
vasta doctrina, p^o suficiente a la pluma del au-
tor, como se vera recorriendo su precioso es-
crito.

Despues de un breve preambulo que no es del ca-
analizar disprincipiando explicando lo que se
entiende por menstruacion, la edad en que apae-
rece, y la en que cesa, la cantidad de sangre de
cada vez, su buena calidad, anomalias, e filicidio
linfatico, que le precede, llamado flores blan-
cas, signos precursoros, la requida present
las diferentes opiniones acerca del origen de
la menstruacion, unos sosteniendo ver el

Discurso

del mecanismo de la menstruacion
y sus desordenes

En el que se muestra el estado actual
de los conocimientos respectivamente
a la menstruacion; brevisimo compendio
de tan vasta doctrina, p^o suficiente
a la pluma del autor, como se vera
recorriendo su precioso escrito.

4 utero, otros la vagina, y los principales fun-
damento en que se apoyan entre otras partes.
Que Verale, Peyes, y Moriceau han manifes-
tado hasta la evidencia y sin dejar la menor
duda que la sangie menstrual viene de la
cavidad del utero. Al mismo tiempo q.
unos la suministran si son las arterias o las
venas. Y ayes, dice el autor, de que muchos
autores la tienen por arterial, ya con spige-
lio, Morgagni, Wilson pienso que es venosa.
Trata luego del mecanismo de la menstruacion,
y reprobando diversas opiniones acerca del mo-
do de buerle esta funcion se dhiere ala de
Arthur, esto es, a que la estructura y organi-
zacion de esta entraña junto con sus vasos
tienen en si la causa de esta resolucion me-
nstrual. Pasa despues de sus usos, y considera a
la menstruacion como casi absolutamente
necesaria para la concepcion. Por ultimo
hace la exposicion de los desordenes mas
considerables, ocasionados por el desar-
reglo menstrual, con la misma exactitud

5
erudicion y juicio que brillan en los antecedentes
articulos.
Corrija y completa en cierto modo el discurso de antes
(que por otra parte es completo, pues llena y cum-
ple el objeto que en el se propuso) y por no ha-
ber demorado mucho este didactic censorio vamos
a encargarnos de manifestar el defecto curativo
mas adecuado a los desordenes de la menstruacion
especialmente a su repentina supresion.
Esta es sin duda la mas terrible de las enfermedades
que provienen de la evacuacion menstrual
del iero. Estos accidentes como dice muy bien el
Buga suceden raras veces en el campo, donde
el aire es mas puro, el ejercicio mas favorable
de la circulacion de los fluidos, y los alimentos, de
una digestion menos dificil, y elaboran por or-
den mas vigoroso, y por ende en las ciudades donde
al contagio del aire se junta el de los vicios, donde
la sangre se descompone, y se corrompe por la natu-
raleza de los alimentos putridos de que se
carga el estomago, no es de admirar que las rubras supresiones de
la pletora, de un regimen poco tiempo to-
masen el nombre de

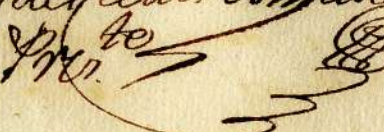
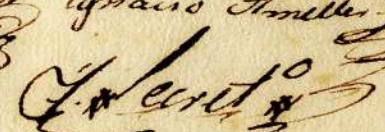
6. En la economía animal.

Nil causas tanto físicas como morales, in-
primen el flujo menstrual en medio de su
carrera. Las bebidas heladas, los baños fríos,
el agua de acido en las comidas, la humedad
de la lluvia ocasionan estos efectos principalm.
quandoo el sujeto es de fibra sensible, y de tem-
peramento sanguineo.

Un terror panico, la decadencia del furo, de
una sofocacion, una passion violenta no satis-
fecha, un espectáculo horroroso, y otras de esta
clase son las causas morales que influyen en
estos desordenes, y el arte de la medicina no
acude prontamente a restablecer el equili-
brio en la organizacion animal remarcha rapi-
damente hacia la locura, o hacia la muerte.

Despues de lo remediado moral, que el estado de
la infeliz exige imperiosamente.

En primer lugar es necesario explicar los re-
medios morales, procurando la calma, y la
tranquilidad a la infeliz que se ha decaído.
arrebatar de la ira y de la passion, y luego
es menester recurrir a los auxilios que la
medicina, cuyo recomienda en la exper.
de muchos siglos.

Rafael Luis Ameller Ygnacio Ameller
M^{te}  
7